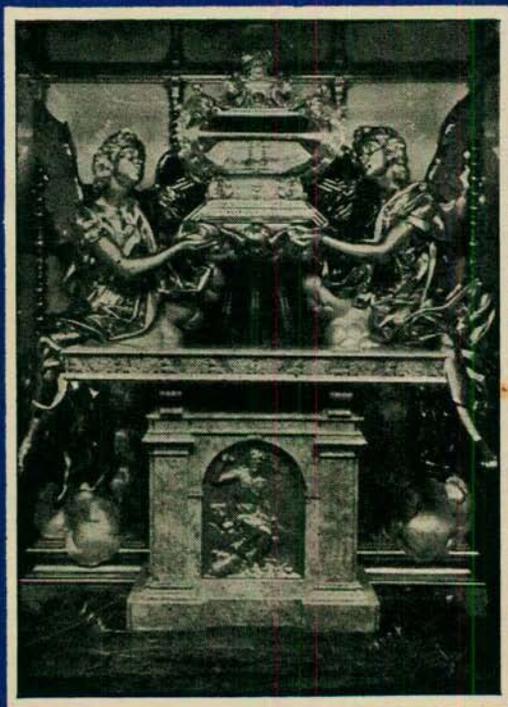


SAN PASCUAL



VILLARREAL DE LOS INFANTES,
17 DE DICIEMBRE DE 1952

SUSCRIPCION «PRO LÁMPARA VOTIVA» DE LA ◆◆ ADORACION NOCTURNA ESPAÑOLA ◆◆

Suma anterior. 4 697 05

CASTELLON: Un donante anónimo.	30'—
POZAL DE GALLINAS: Con 1 pta Rdo. D. Antonio Salamanca, Sres. Paulino Melgar, Bautista Gamarra, Perpétuo Nieto, Francisco Alonso, Eugenio Moraleja, Marino Moraleja, Primitivo Alonso, Antonio Gamarra, Eduardo Alonso, Isidoro García, Eliodoro Pérez, Feliciano Melgar, Melchor Cerezal, Benedicto García y Julio del Corral.	17'—
POZOBLANCO: Con 50 ptas. Sección Adoradora Nocturna. Con 1 pta. Sres. Antonio Calero, Diego Muñoz, Antonio Ruíz, José Aparicio, Antonio Ruíz, Antonio Blanco, Luis Torrico, Roberto Medina, Mateo Quirós, Antonio Calero Calero, Manuel Fernández, Tomás López, Luis Hernández, Francisco Cabrera, Miguel Villarreal, Antonio Palomo, Francisco Caballero, Jerónimo Cabrera, Andrés Sánchez, José Cabrera, Rafael López, José Cabrera Cabrera, Pedro Redondo, Emilio Gómez, Bartolomé Sánchez, José Dueñas, Moisés Cobos Juan Dueñas, Francisco Redondo y Guillermo Olmo.	80'—
POZUELO DE ALARCON: De la Sección Adoradora.	35'—
PUENTE LA REINA: Sres. Eugenio Artazar, Félix Ripa, Trinidad Ochoa, Martín Lorca, Pedro Arraiza, Fernando Echevarría, Miguel Ayena, Miguel Imar, Félix Pérez, Tomás Prieto, Julián Echarri, Nicolás Zizaso, Luis Satrústegui y Manuel Semosiain.	21'—
PUERTO DE LA CRUZ: Con 8 ptas. D. Pablo Delgado. Con 5 ptas D. Manuel Rozas. Con 2 ptas. Sres. Francisco Pérez. Esteban Pérez y José de León. Con 1 peseta Sres. Pablo Delgado, Juan Pérez, Luis Delgado, Elías Pérez, Manuel Delgado y un devoto.	25'—
PUERTO DE SANTA MARIA: Con 5 ptas. Sres. Luis Suárez, José L. Péculo y Antonio Ortega. Con 2 ptas Sres. Enrique Moresco, Juan Gallardo, Antonio Ojeda, Manuel Romero, Ramón Gravan, Fernando Merelló, Francisco Moresco, José M. Terry, Javier Merelló, Juan López y Pedro Merelló Con 1 pta Sres Juan Varela, Francisco Merelló, Antonio Salvatierra, Serafín Merelló, Rafael Blanco, Miguel Martín, Manuel Sánchez, Antonio Ortega, Federico Herrera, José Alba, Rafael García, Ramón Bayo, Natalio Jiménez, Miguel Sánchez, Manuel de la Torre, Manuel Gago, Manuel Ortega, José Morillo, Juan Ortega, Vicente Perles, Eleuterio Ferrera, Antonio Gil y Rafael Tardío.	60'—
PUERTOLLANO: Del Consejo Local de Adoración Nocturna.	50'—
QUERETARO (MEXICO): De la Sección de Adoradores.	50'—
RIUDOMS: Con 1 pta. Rdo. José Riba, Sres. Rosendo Bonet, José Torres, José M. Toda, Ramón Juvinart, José M. Domingo, Marcos Domingo, Elías Mestre, Sebastián Fargas, Avelino Domingo, Juan Salvado, José M. Gimeno, Bautista Doménech, Francisco Domingo, Jorge Domingo, José M. Virgili, Antonio Gabaldá, Modesto Guijuan, José Cruset, Luis Sarobe, Jaime Ferré, Jaime Torrents, Santiago Ortíz, Marcos Domingo, Juan M. Domingo, Luis Solé, José M. Domingo, Jaime Alsina, Vicente Ferrán, Ramón Mallofre, Luis Fargas, Jorge Virgili, Antonio Alsina, José Forcadell, Alberto Sarobe, Ramón Gimeno, Antonio Martí y Marí Folch.	39'—
RUTE: Con 1 pta. Sres. Manuel Giménez, Bernabé Pérez, Gregorio Aroca, Carlos de Torres, Alfonso Quevedo, Alfonso Quevedo Borrego, Valeriano Villen, Angel Torres, Jenaro Pérez, Juan A. Gómez, Raimundo Pérez, Eduardo Tirado, Bernabé Padilla, Eladio Pérez, Francisco Salto, Adolfo Salto, Carlos de Torres Maqueda, Valeriano Pérez, Andrés Leina, José Plasencia, Francisco Padilla, Antonio I. Rodan, Francisco Ramírez, Mariano Villen, Luis Villen, Juan Guerrero y José M. Ecija.	27'—

Suma y seguirá. 5.131'05

PRO TEMPLO VOTIVO EUCARISTICO INTERNACIONAL SAN PASCUAL

BOLETIN INFORMATIVO-VILLARREAL (CASTELLON)



SUPLEMENTO DE LA REVISTA FRANCISCANA

Editorial

17 Diciembre 1952.

En el próximo año 1953, se conmemorará en todo el mundo, el VII Centenario de la gloriosa muerte de Sta. Clara de Asís; «la pequeña planta», como la llamaba San Francisco, «la paloma de argentíferas alas», según expresión de San Buenaventura en su Leyenda, «la estrella clara y refulgente que brilla en el cielo con el reverbero de su altísima gloria, y en la tierra con sus portentosos prodigios». Así la ensalza el Sumo Pontífice Alejandro IV, en la bula de canonización.

Nosotros la vemos intrépida y victoriosa, con el cupón eucarístico en sus niveas y candorosas manos, derribar a los atrevidos sarracenos que escalaban los muros de su Convento de San Damián. Y así la debió ver el Pastorcillo de Torrehermosa, San Pascual Baylón, cuando, por insinuación de ella y de San Francisco, abandonó sus rebaños y sus pastos, para ser, en los pastos ubérrimos de vida sobrenatural de la Orden Franciscana, el gran Pastor de las almas eucarísticas de todo el mundo, el excelso Patrono universal de las obras y Congresos Eucarísticos.

«Ego custodiam vos». Yo os guardaré; era la consigna que del fondo del Sayrario había oído Santa Clara. Y la Providencia divina, y las trazas maravillosas de nuestro Santo, han hecho que, en el Convento donde él moró sus últimos días, y en donde dejó sus despojos humanos, fuese hoy residencia de las preclaras hijas de Santa Clara, y por lo tanto, que sus sagrados restos fuesen celosa y cuidadosamente guardados por nuestras benjamins franciscanas. Justa recompensa de San Pascual, a la que fué su guía en la vocación religiosa, y de la cual heredó su espíritu seráfico y su ardiente amor a Jesús Sacramentado.

Por este motivo, nuestro Boletín Informativo SAN PASCUAL, dirige una felicitación sincera a las Religiosas Clarisas de nuestra ciudad, fervorosas guardianas del cuerpo de San Pascual, en el VII Centenario de la muerte de la Seráfica Madre Santa Clara.

Y cuando amanezca el año 1953, y las campanas con sus voces bronceadas, nos anuncien el inicio del Año Centenario, estemos todos dispuestos a celebrar con los ropajes de grandes solemnidades, esta magna conmemoración.

¡Por San Pascual y su Templo!

LA DIRECCIÓN

DOCUMENTOS

Sobre declaración de autenticidad de las Reliquias de San Pascual Baylón

(Continuación)

“Luego comparece Carmen Gil Bort, “la cual, previo juramento, dice: Me llamo Carmen Gil Bort, soy natural y vecina de esta ciudad, vivo en la calle de San Antonio al número 32; sobre las reliquias de San Pascual sé lo siguiente: “un mes, poco más o menos, después de la quema del cuerpo del Santo, el Alguacil del Ayuntamiento Francisco Casalta, después de un bando que se publicó en la calle, me dijo que si iba a su casa me daría una cosa que mucho me agradaría, pero que tenía que ser con toda reserva, pues se trataba de mucho compromiso; quise que me acompañara mi cuñada Rosa Roig Faulí, y juntas nos fuimos a la casa habitación del Alguacil que se halla en el mismo edificio de las Casas Consistoriales; “el referido señor nos mostró muchos objetos de culto y una cantidad de huesos humanos, diciéndonos que unos eran de San Pascual y otros del Venerable Diego Baylón y haciéndonos notar que los más blancos, que estaban quemados, eran del Santo, teniendo los otros un color muy distinto; observamos que con los quemados había adheridos pedazos del hábito de tisú que San Pascual llevaba en el sepulcro; nos dió un buen puñado de huesos de San Pascual y nosotras tomamos disimuladamente algunos más, haciendo de todos un paquete con un periódico y llevándonos el paquete a casa; estas reliquias las entregamos después a mi hermano el Rdo. Manuel Gil, quien las puso en dos botes; nosotras entregamos estos botes al Rdo. Sr. Cura Don Ramón Monfort cuando mandó, liberada la ciudad, la presentación y entrega de las reliquias del Santo provenientes de la profanación de su sepulcro”.

• “A continuación se le enseñan las reliquias, que la testigo reconoce per-

fectamente afirmando ser como éstos los huesos y fragmentos de hábito que entregó ella, según se ha dicho”.

“Leída que le ha sido su declaración, se ratifica en todo, jurando nuevamente sobre la verdad, y firma en este lugar y fecha.—Carmen Gil (rubricado)”

“Acto seguido comparece Rosa Roig Faulí, la cual, juramenta en forma, testifica en todo conforme a la declaración de Carmen Gil Bort, afirmando haber acompañado personalmente a ésta en la visita a la casa del Alguacil del Ayuntamiento y haber presenciado lo que allí se hizo, y que las reliquias de San Pascual que recogieron en aquella ocasión las tuvo en su casa hasta que, liberada esta ciudad, las entregó al Rdo. Sr. Cura encargado interinamente de la parroquia, Don Ramón Monfort”.

“Se le muestran los huesos del Santo, que ella reconoce afirmando que son como los que ella entregó; en el acto presenta y entrega un hueso que piadosamente se reservó de los de San Pascual, que presenta todas las características de los demás, a los que se añade”.

“Habiéndose ratificado en todo lo dicho, firma en el lugar y fecha dichos.—Rosa Roig (Rubricado).”

“Finalmente es interrogado el Rdo. Don Manuel Gil Bort, presbítero, presente al acto, quien, previo juramento, declara: Me llamo Manuel Gil Bort, soy sacerdote, natural de esta parroquia donde ejerzo el cargo de coadjutor, domiciliado en la calle de San Antonio al número 32; sobre las reliquias de San Pascual digo que el día 24 de Septiembre de 1936 pasé a esconderme, huyendo de la persecución, a la casa de mi hermano Enrique y su esposa Rosa Roig Faulí, quienes me enseñaron enseguida un gran puñado de huesos hu-

“manos con pedazos de tela rica adheridos, todo quemado, los cuales reconocí al punto como de San Pascual por manifiestas señales; después ellos me refirieron cómo habían venido a su poder; yo, para conservarlos y guardarlos mejor, los puse en dos botes de harina lacteada en presencia de mi hermana y cuñada, los más grandes en uno y en otro los más pequeños, y los llené; guardé cuidadosamente los botes hasta el día 17 de abril del año 1938, en que fui encarcelado; cuando pude regresar al pueblo, liberado ya, me dijeron mis referidos parientes que las reliquias de San Pascual las habían salvado y entregado al Rdo. Sr. Cura encargado interinamente de esta parroquia”.

“Luego el testigo inspecciona detenidamente los huesos y fragmentos de tela que se conservan y reconoce, entre ellos, los que él guardó, según ha declarado”.

“Leída que le ha sido tomada su declaración, se ratifica en todo lo dicho con nuevo juramento, y lo firma en el lugar y fecha «ut supra».—Manuel Gil, Pbro. (rubricado)”.

“Terminada la declaración de estos testigos y completado así el expediente de autenticación de las reliquias del Cuerpo de San Pascual Baylón, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo procede a reconocer escrupulosamente algunas otras reliquias que se dicen del mismo Santo, presentadas y entregadas por algunos fieles en fecha posterior al cierre del arca, investigando, sobre cada una, su procedencia, y observando todas sus características; las que son aprobadas se unen a las primeras para su custodia”.

(Concluirá)

LA JUNTA LOCAL PRO TEMPLO



Y LA REDACCIÓN DEL BOLETIN INFORMATIVO

SAN PASCUAL



a todos nuestros bienhechores y protectores,
colaboradores y obreros, lectores y simpatizantes de la obra magna del Templo Votivo Eucarístico Internacional de San Pascual Baylón

DESEAN UNAS FELICES NAVIDADES Y ABUNDANCIA DE PROSPERIDADES EN EL PRÓXIMO AÑO

Nacimiento de Jesucristo

La humanidad entera se hallaba, como en tinieblas, sumida en una densa oscuridad, entregada, en su mayor parte, a la idolatría y a los vicios más abominables, y los Patriarcas y Profetas suspiraban por la venida de Jesucristo.

Empezamos a escalar la montaña del Adviento, y la Iglesia, recordándonos aquella lobreguez, suprimió, en la Misa, el canto del Gloria, y usa ornamentos morados.

La Naturaleza, con sus días cortos y sus noches largas, con sus montes áridos y tristes; con el estremecimiento del invierno que acaba con despojar a los árboles de sus últimas hojas, nos quiere recordar, también, aquellas

tinieblas en que se hallaba el mundo, antes de la venida de Jesucristo.

Falta calor, falta la vida y el mundo entero gime con el Profeta: «Hemos caído como las hojas, y nuestras iniquidades nos han arrastrado como un vendaval». Pero he aquí que, en medio de ese escenario austero, sobre las torres de esa ciudad desolada, de ese desierto del mundo enemistado con su Criador, por el pecado original, resuena una voz clara y potente (1), que, disipando aquellos oscuros nubarrones, desvanece los sueños espantables.

Escalamos, por fin, la cumbre de la montaña que nos ocultaba los nítidos fulgores de un feliz amanecer, y vemos brillar sobre la bíblica y diminuta ciudad de Belén, el astro anunciador del Nacimiento de Cristo, según había vaticinado el profeta Miqueas: «Y tú Belén Ephrata, pequeño eres entre las muchas ciudades de Judá: de tí me saldrá el que será Señor de Israel, y su nacimiento es desde el principio, desde los días de la eternidad». Y la Iglesia canta con un júbilo inenarrable: «Christus natus est nobis», Cristo ha nacido para nosotros.

El Verbo, el Hijo de Dios, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, toma carne mortal y nace en un humilde establo sobre el que, entre roces de alas angelicales, se oye un coro de las milicias celestiales entonando el «Gloria in excelsis Deo».

«Es de notar,—dice San Pascual (2)—que la Natividad de Cristo es de tres maneras, conviene a saber: divina, humana y de gracia.



(1) Himno de este tiempo: «Vox clara ecce intonat.»

(2) Opúsculo IV, cap. V.

Estas tres Navidades se toman según las tres substancias, que hay en Cristo, las cuales son divinidad, carne y espíritu; que del Padre nace Dios; de la Madre nace carne; y en el corazón nace por la gracia del Espíritu Santo».

Y, ahondando en esta materia teológica de la Eucaristía: (1) «En Cristo hubo tres maneras de unión. La primera de la deidad con el alma, y del alma con la deidad. La segunda fué de la divinidad con la carne, y de la carne con la divinidad. La tercera fué conjunción del alma con la carne y de la carne con el alma.»

«La unión de la divinidad a la naturaleza humana no fué en unidad de naturaleza, sino en unidad de persona; y no de persona humana, sino de persona divina; y no de persona tomada, sino de persona recibiente; ni menos de cualquier persona, sino de la persona del Verbo. Porque es imposible que la naturaleza divina concurra ni convenga con otra, para constitución

o establecimiento de cosa tercera. Y asimismo es imposible que la inmensa naturaleza divina se pase ni se convierta en otra alguna, ni que otra se pase ni se convierta en la divinidad; y por tanto, la divinidad y la humanidad no están unidas en unidad de naturaleza, sino en unidad de persona. Y porque la naturaleza de la deidad no puede estar en algún supósito, ni en persona criada, sino sólo en su propia persona eterna, por esto, aquella unión no pudo ser en persona de hombre, sino en persona de Dios.»

Así pues, Cristo tomó no la persona, sino la naturaleza humana, y en consecuencia, la persona de Cristo es divina. He ahí el por qué sus obras son de un valor infinito, y por qué sólo El pudo rescatarnos.

PASCUAL USO CUBEDO

Maestro Nacional. Burriana

111

Vivimos de la muerte de Cristo

Sin Misa no hay Eucaristía. Y, como sin Eucaristía no hay vida cristiana, resulta que vivimos de la Misa, que es la muerte mística de Cristo

No ir a Misa *ni siquiera* el domingo es de cristianos notoriamente malos.

Pero *ir solamente* el domingo tampoco es sino de cristianos muy mediocres.

Me explicaré

Desde luego que quien va a Misa el domingo, como quien se confiesa una vez al año y comulga por Pascua, ya *cumple* con lo que manda la Iglesia.

En rigor no está obligado a más. No peca. *Cumple.*

Pero oye Misa y se confiesa y comulga *lo menos que puede*. santifica la semana *lo menos que puede*, o sea, es *lo menos cristiano que puede*. Un canto de duro lo separa de un moro. Y si la Iglesia *rebajase* la cuota, él encantado de *rebajarla* también...

AMAR LA MISA

Pero no me podréis negar que eso, en el

fondo, es un desprecio de la Misa, y, por consiguiente, tiene trazas de *impiedad*.

Es como el hijo que está comiendo cada día el pan que le da su padre, y el ingrato nunca es para pensar que aquel pan es el *trabajo condensado de su padre*, que para comerlo él, ha sido preciso que su padre se cansase, envejeciese... y que, por consiguiente, él vive del *trabajo, del cansancio, del envejecimiento*, y en último término de la *muerte de su padre*...

Pues bien, la Eucaristía, que es el pan con que sostenemos nuestra vida espiritual, ¿no es fruto de la Misa? ... ¿Y la Misa no es el sacrificio y muerte mística de Cristo? ... Por lo mismo, el cristiano *vive de la muerte de Jesús*. Y si lo sabe y no tiene amor a la Misa, será uno de los muchos absurdos que no se entienden, o, si queréis, será un mal hijo, un *bastardo*.

EL MISALITO

El modo más natural y provechoso de oír

Misa es tomar parte en el sacrificio que el sacerdote ofrece a Dios en nombre del pueblo.

Es de desear que los fieles no sean simples espectadores, sino actores. Porque la Misa la ofre-



remos todos, es decir, el sacerdote en nombre de todos. Y lo natural y razonable es, por consiguiente, que todos nos enteremos y comprendamos y atendamos a lo que él hace y dice en nombre nuestro.

Es como si una comisión se presentara a una autoridad, y de la comisión se destaca uno que habla por los demás; éstos, claro, han de enterarse de lo que aquél dice, porque por su boca hablan ellos.

El uso del *misalito de los fieles*, que se va generalizando, nos servirá para esto.

En muchas partes, los fieles participan igualmente en el canto, y todo el pueblo *modula* con afinación el *Kyrie*, *Gloria*, etc., produciendo la sensación del *cor unum ánima una* de otros tiempos...

¡Qué diferente una misa así, de las misas aburridas en que un sacristán gangoso se lo hace todo!..

EL DEVOCIONARIO

Hay que reconocer, sin embargo, que no estará al alcance de todos saber emplear y entender el *misalito de los fieles*.

Incluso a algunos puede servir de estorbo,

más que de ayuda, porque las necesidades y disposiciones de las personas son muy desiguales.

Pero un *devocionario* sencillo que explique el significado de las diferentes ceremonias de la Misa, les puede hacer un buen servicio, si encuentran tal vez demasiado complicado el *misalito*.

También se puede oír Misa con métodos más fáciles aún, como rezando devotamente el Rosario u otras oraciones acomodadas.

Todo menos estar de *plantón* como las columnas de la iglesia. La manera más pobre de oír Misa es la de los bancos y sillas, que ni piensan, ni entienden, ni se enteran de cuanto allí se hace...

MISA DIALOGADA

De todos modos, la meta a que hemos de aspirar es que, los fieles, durante la Misa, no se entretengan con otras prácticas piadosas que no digan relación directa con la Misa o sus ceremonias.

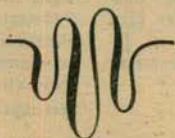
Porque *ne se trata de rezar oraciones durante la Misa, sino de rezar la misma Misa*, dijo el Beato Pío X.



El modo de conseguirlo con más provecho es, quizá, la Misa dialogada, como era primitivamente.

Consiste en que los fieles respondan junto con el acólito en voz alta y recen con el celebrante en latín lo que les toca cantar en la Misa solemne (*Kyries*, *Gloria*, *Credo*, *Sanctus*, *Benedictus*, *Agnus*).

La Misa dialogada así es lícita, si lo concede el *Ord.nario*, a quien se autoriza para tal concesión.



ANTOLIN

—¿Queréis hacerme la señal de la cruz sobre mi boca?—Estoy convencido de que me curaréis.

PASCUAL

Hacedla vos mismo, pero con fe.

ANTOLIN

Por la señal de la Santa Cruz...

(Al decir la última palabra, se le deshincha la cara y manifiesta quedar sin dolores). Lleno de alegría le dice a Pascual:

Sois un Santo, hermano, puesto que hacéis milagros. Por vuestra intercesión, ha calmado Dios mis dolores

(Toca la campana a sermón).

Adiós, hermano Pascual. No quiero quedarme sin oír el sermón y en este momento está tocando la campana para avisarnos su comienzo.—Adiós, y gracias, hermano.

PASCUAL

(Arrodillándose).—«Señor, Vos que dísteis la elocuencia a los Santos Apóstoles, asistid con vuestra gracia al predicador, para que sus palabras lleguen al fondo de los corazones de sus oyentes, y haz que éstos se hallen en santas disposiciones para poder escucharlas».—Amén.—*(Se levanta).*

(Aparece una niña por el claustro y al verla fray Pascual se dirige hacia ella y le dice):

¿Adónde váis por aquí?—No sabéis que ésto es clausura y no pueden entrar las mujeres.

MARIA

No lo sabía, señor.—Soy ciega.

PASCUAL

¡Pobre criatural!—¿Y desde cuándo que estáis ciega?

MARIA

De nacimiento. He vivido siempre en un mundo de tinieblas; todo está obscuro a mi alrededor.

PASCUAL

¿Te agradaría tener vista?

MARIA

¿Quién sois, que tal pregunta me hacéis?

PASCUAL

Nadie, hija mía. Un pobre lego de este convento; un indigno pecador que anhela purificar su alma, adorando a Jesús Sacramentado.

MARIA

¿Sois por ventura, Fray Pascual?

PASCUAL

Sí, hermanita.

MARIA

¡Oh, que alegría, por fin os he encontrado!

PASCUAL

¿Me buscabais?

MARIA

Buscándoos me he extraviado por el convento. ¡Oh hermano, pedidle a Dios que sane mis ojos. Rogadle que me conceda la gracia de la vista, y así poder ver del mundo los colores, la forma de las cosas con toda su belleza, y admirar en el cielo el sol y las estrellas. Os lo pide una pobre ciegucecita, que necesita sus ojos para el trabajo, para que estas manos puedan ganar el sustento de cada día.—Apiadaos de mí, Fray Pascual, y que el Dios del cielo, Padre y Señor Nuestro, os escuche.

PASCUAL

Haced sobre vuestros ojos la señal de la cruz, y pronunciad al mismo tiempo los nombres de Jesús y María.

MARIA

(Tras de hacer lo ordenado, dá la sensación de que vé y exclama):

Veo, Dios mío, veo.—*(Poniéndose las manos sobre el rostro)*. ¡Milagro, milagro! *(Arrodillándose y besando el cordón de Fray Pascual)*. Gracias, hermano Pascual, muchas gracias.

PASCUAL

(Colocándole su mano derecha sobre la cabeza). «Que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo te bendigan, y hagan de tí una buena amiga de los pobres».

TELÓN

¡CONDESITA!

NOVELA

(Continuación)

Por Rafael Máximo

—¿Quién os autoriza, pordiosero, para intervenir en conversaciones a las que nadie os ha llamado, y de dónde sacáis, harapiiento del demonio, que yo soy una mujer? ¿Acaso no véis mi indumentaria masculina? — inquiera asombrada la doncella al ver que aquel humilde fraile supo adivinar en un momento, lo que los habitantes del castillo no pudieron hacer en varios días.

—Hermana mía; la casualidad me hizo sorprender vuestras últimas palabras y ¿quién sino una mujer sabe dar tan acertados consejos, que tan rebosantes de caridad están? Por ventura, vuestra voz de timbre agradable, vuestras mejillas tersas y blancas; la mirada dulce y tierna de vuestros ojos, ¿no lo pregonan a gritos? (Con transición). Dios que os ha dado un cuerpo bello, forzoso es que os conceda una alma pura y hermosa—responde con modestia el frailecito, que no es otro que el santo lego franciscano, Fray Pascual Baylón, que en cumplimiento de una sagrada misión, viaja por la entonces turbulenta Francia:

—¡Ea! Ya habéis agotado mi paciencia hasta el límite—tercia Armenio de Leman—. Sabéis demasiado y me da el corazón, que el aspecto humilde de vuestra persona, lo ingenuo de vuestro porte, la suciedad de los harapos con que váis vestido, así como la palabrería con la cual intentáis, adulator, atraer el espíritu candoroso del que suponéis una doncella, no son otra cosa que el disfraz, tras el cual se esconde la persona de un audaz y astuto espía; pero habéis errado el camino, amigo mío, pues no tendréis ocasión de dar a conocer a quien os haya enviado, el resultado de tan atrevido propósito.

Dichas estas palabras, llevando dos dedos de su diestra a los labios, produce un penetrante silbido, surgiendo, como a un conjuro, de entre unas zarzas, un par de feroces hugonotes. Al observar la maniobra, el que más tarde había de ser excelso Patrono de la Eucaristía, vuélvese sin ira en sus ojos, sin un temblor en los labios, hacia el mentido escudero, diciéndole con su palabra fluida, preñada de solemnes entonaciones.

—Nada de lo que habéis dicho, señor, es cierto, ya que la misión que mis superiores me han encomendado, allá, en la católica y querida España, y que me trajo a vuestra patria, es muy ajena a las turbulencias que aquejan a esta bella nación. No penséis que, al decíroslo, intento justificarme, con el fin de salvarme quizá de atroces tormentos. Nada más lejos de la realidad. Acaso Dios, que tan justo es en sus designios, me haya escogido a mí, humilde pecador, para que sufriendo un cruel martirio, salve vuestra alma que, pese a las amenazadoras palabras que ha breves momentos me habéis dirigido, y a los errores que han inculcado en vuestra mente, adivino recta y plétorica de nobles sentimientos.

—Basta ya—repite el Duque de Ginebra.—¿A qué esperáis, condenados hugonotes, para llevaros a este loco? Cree el muy hipócrita, que con sus estudiadas frases, conmoverá mi sensibilidad, logrando, de ese modo, que le deje campo libre para llevar a cabo, sin obstáculos, su plan maldito. No tardaría muchas horas el odiado Conde de Eau Fort en saber más de lo que a nuestros deseos conviene. Decidle a Ramiro—agrega—que encierre a este hombre junto a los demás pri-

sioneros y a Rodrigo Albert, mi teniente, que tenga las fuerzas dispuestas, en espera de inmediatas órdenes. ¡Pronto! ¡No dilatéis!

No bien se alejan los esbirros presbiterianos conduciendo con brusquedad a su nuevo rehén, cuando la Condesita, con la faz desencajada, reprocha iracunda a su hermano:

—Te desconozco, Armenio. ¿Es así como el gran Duque de Ginebra, a quien todos conocen en nuestras tierras con el sobrenombre de «El Magnánimo» trata a un pobre mendigo, que lleva impresas en el rostro las huellas de incontables penalidades? ¿De semejante forma tratas a un hombre, que sabes indefenso y que tan lejos está de ser el ladino e hipócrita espía que imaginas? Bien pudiera ser un fanático, pero nunca un traidor. La limpidez de sus ojos, el destello de sus pupilas, son libro abierto, en el cual se lee la bondad de su corazón y la grandeza de su alma, que a ellos se asoma resplandeciente de santidad. No, hermano mío, si para vencer en esta lid, hemos de perder la dignidad y todo lo bueno que hay en nosotros, preferible es que volvamos a nuestros lares y desafiemos valientes las iras de los que aquí nos han enviado, que aunque vencidos tornemos, no lo haremos deshonorados.

—Momentos ha, hermana, tratabas a ese hombre en forma muy diferente. ¿A qué, ese cambio, tan repentino? No en vano, veleidad, es nombre de mujer. Primero le vituperas, le insultas y por fin le defiendes. No te entiendo, la verdad.

—Llenóme de enojo el ver sorprendida y descubierta mi verdadera condición, y sin mirarle a la cara, reprochéle su atrevimiento, mas cuando su rostro ví y mis ojos contemplaron el brillo de los suyos, como si una inspiración recibiese y mi espíritu fuese impulsado por algo sobrenatural, víme acongojada; y contrita de mis

impredictadas palabras, hubiérame postrado a sus pies, suplicándole perdón, si en aquel instante no hubieras deshecho tú mi impulso con tus aceradas frases.

—También, tú, Rosalinda has venido, vistiendo un disfraz que no te corresponde, utilizando métodos reprobables y engañando a los que tan amables han sido y son contigo, pagándoles la hospitalidad con la traición. A pesar de ello, ¿no eres buena, acaso demasiado para la comisión que desempeñas? ¿No puede ese hombre, por tanto, representar un papel en esta farsa. semejante al tuyo? No ignoras que en guerra y en amor, para llegar al fin, todos los medios son lícitos y muy bien haremos si vivimos prevenidos, que más vale precaver que tener que lamentar,

—Preferible es engañarse, perdonando al culpable, que condenando al justo.

—La caridad, querida mía, déjala para cuando, disfrutando de la paz, estemos tranquilos y reposados en nuestras posesiones; ahora, resultaría una arma muy eficaz para nuestros enemigos.

—Es que, Armenio, al igual que veleidad, es palabra femenina, el nombre de caridad...—responde la condesita, con un gracioso mohín de burla en sus preciosos labios, agregando:— Por otra parte, todas esas medidas tan desagradables que has tomado, las creo innecesarias, por cuanto que en la última conversación que tuve con los castellanos, he entrevisto que están al tanto de nuestras verdaderas personalidades. Me lo prueba la mención que me hizo el Conde, de su deseo de salirle esta noche a la encubierta. Por sus frases y la forma en que lo dijo, adiviné una invitación para salirle al encuentro. De ello me afirmó la negativa a la oferta que hice de acompañarle.

—¡Cáspita! ¿Conque esas tenemos?

Me alegra conocer la noticia. No te preocupes, que será recibido con todos los honores, y ¡ay! de él si intenta alguna mala pasada—exclama sorprendido el Duque—Ahí tienes las consecuencias de tu maldito enamoramiento. Con tus rubores, la mirada de tus profundos ojos tierna y cariciosa, y la sonrisa seductora de tus coralinos labios, has sido el pregonero que a grandes voces gritaba tu calidad de mujer.

—Eres cruel. ¿No piensas, que acaso se han unido muchas circunstancias para delatarnos? ¿No pudo ocurrir que vigilaran nuestros pasos, que observaran nuestra forma de actuar, cuando tus hombres contraviñendo tus disposiciones atacaron tan salvajemente a los pacíficos habitantes del poblado, dejándoles libre el paso por el flanco que ocupábamos, que vieran nuestros cambios de miradas y otras cosas más que, inconscientemente, pudimos haber hecho? ¿Quizá desconoces el talento de la Baroncita de Ródano, que constantemente tenía sus ojos clavados en nosotros?—replica lastimada nuestra heroína.—¿No te parece que tratas algo severamente a tu propia hermana, sin concederle una breve indulgencia a sus pequeñas debilidades de mujer?—agrega, mientras unas lágrimas, que en vano intenta reprimir, corren audaces por sus tersas mejillas.

Arrepentido de los exabruptos, que en su furor le prodigó, Armenio de Leman, al ver el sufrimiento de su única y adorada hermana, la acoge acariciante en sus brazos, al tiempo que le dice:

—¡Cariño mío, perdóname! Olvidéme en un momento, enardecido por la locura de esta lucha, de que eres lo único que en este mundo me queda. Olvidéme, asimismo, de las palabras que en el lecho de muerte pronunció nuestro muy amado y nunca bastante llorado padre: «Sé para tu hermana

algo más que el mayor de mis hijos; protégela, ampárala, líbrala de las acechanzas y los peligros de este corrompido mundo; sirve de padre para ella, y si cumples este mi último mandato, desde el lugar donde la justicia de Dios me tenga, eternamente te bendeciré». Y ahora, yo, me digo: ¿Para qué te habré traído a estas tierras malditas, haciéndote participar de tan cruenta lid? ¿Por qué habré desoído la orden, más que el consejo, de nuestro recordado progenitor? Pídotte contrito, una vez más, hermana mía, humildemente perdón. Prometo en la primera oportunidad, llevarte a la casa que nos vió nacer, de la cual nunca debimos de haber salido.

—Eso, nunca, mientras nuestra victoria no sea un hecho. Nada tengo que perdonarte, puesto que si aquí me encuentro, por mi voluntad es y en defensa de un ideal. Pese a todas las vacilaciones, propias de mi sexo y condición, considérome necesaria, al menos para reprimir los excesos y salvajismos de los hombres que nos siguen—responde la joven, repuesta por las últimas palabras de Armenio, del ligero desánimo, que le provocaron las cortantes frases que anteriormente le dijera.

Sorprenderáse alguno de mis pacientes lectores, de la semblanza que hago a través de esta historia, de los capitanes del reformismo que tan noblemente luchan en el Condado de Eau-Fort, y con tanta disciplina tratan a sus huestes, Habrán observado en ellos una grandeza de alma, que bien podría considerarse impropia de los pregoneros del Calvinismo. Por ello y con el fin de aclarar estas que, acaso supongan, ligerezas del autor, séame permitido, ya que la ocasión es propicia, hacerles una corta biografía suya, para lo cual he desempolvado viejos y roídos pergaminos y cronicones.

(Continuará)

¡COMULGAD BIEN!

¿ES POSIBLE COMULGAR MAL?

DISCIPULO. — Padre, explíqueme cómo debo comulgar, para evitar el peligro de hacer una mala Comunión.

MAESTRO.—Con mucho gusto lo haré, ya que, sí, es importante, hacer una buena Comunión, por ser el más augusto y el más noble de los Sacramentos.

D.—Primero, dígame, Padre: ¿Es verdad que hay cristianos que comulgan mal?

M.—Y tan verdad... Más bien, es cosa tan cierta, y hace derramar lágrimas, que algunos, por falta de fe o de amor y de temor de Dios, o por indiferencia o por maldad, comulgan mal y cometen así verdaderos sacrilegios.

D. — ¿Posible, Padre? Me cuesta creerlo.

M.—Pues, créelo, porque es una triste realidad. Sí, entre los cristianos hay quienes a ello se atreven, por indiferencia, por mala fe. ¡Pobres almas, desgraciadas almas, que así pisotean a Jesucristo en su cuerpo, en su alma y divinidad.

D.—¿Y quienes son?

M.—Todos los que se acercan a comulgar sabiendo que están en pecado mortal. En esta no hay excusa que valga; ninguna conciliación, ninguna tolerancia, nada que disminuya la malicia del horrible sacrilegio que se comete.

Nadie está obligado a comulgar a la fuerza; el que no quiera creer, el que no quiera desechar el pecado, que no comulgue.

¿Por qué tratar tan mal a Jesucristo y martirizarlo con tanta crueldad?

En las Actas de los Mártires se lee que ciertos emperadores eran tan crueles que, para atormentar más a los cristianos e inducirlos a renegar de su fe,

les metían en sacos de cuero llenos de serpientes, de escorpiones y de víboras, y les obligaban a morir víctimas de las mordeduras de estos sucios animales.

Se cuenta de otros, más crueles todavía, que ataban a los cristianos junto a los cadáveres putrefactos, cara con cara, brazos con brazos, pecho con pecho, y les obligaban a morir al contacto de estos cadáveres corrompidos y llenos de gusanos.

Pues bien, el que comulga sacrilegamente, se porta lo mismo con Jesucristo, porque le obliga a morar en su corazón en compañía del demonio; le obliga a sentir el hedor de un alma muerta a la gracia por el pecado.

D.—Cosas son éstas, Padre, que hacen estremecer, y en las que nunca hubiera creído.

M.—Pues bien, piensa seriamente en ellas, y afiánzate en el propósito de no acercarte nunca indignamente, por ningún motivo del mundo, a la Sagrada Comunión.

Se cuenta que el emperador Carlo Magno, al acercársele un día un general de su ejército en estado de embriaguez, para saludarle, le dijo con indignación.

—Aléjate de aquí, que das asco.

El general sintió tanto este reproche, que juró no embriagarse más, y cumplió su palabra.

Pues bien, Jesucristo, podría decir otro tanto de cada uno de los que se presentan a recibir indignamente la Sagrada Comunión, pues si no lo dice con los labios, lo deja sentir en el corazón de estos desgraciados que no se convierten porque han contraído la costumbre de comulgar mal o porque se ha extinguido en ellos, en su corazón, el don de la fe. ■

L. J. Chiavarino, Pbro.

Plegaria

He me aquí, Pascual, de hinojos
a tus plantas, compungido,
muy cerquita del Sagrario
do por mí se encierra Cristo.

San Pascual de mis amores,
de mis penas dulce alivio,
poderoso intermediario
del que implora tus auxilios.

A ti vengo suplicante,
a ti vengo, Santo mío,
con el pecho ensangrentado
por la pena entristecido...

Calma, calma mis pesares,
tú que obrar sabes prodigios,
endulzando mi amargura
con tu bálsamo divino.

Desde el cielo, donde moras,
no desoigas, Santo mío,
la plegaria fervorosa
de tu amante entristecido.



ALTAR-URNA RELICARIO DE SAN PASCUAL

PASCUAL USÓ CUBEDO

Maestro Nacional
Burriana

NOTICIARIO

Movimiento religioso

Mes de Enero.—Día 1.—Misa cantada a intención de D.^a Carmen Candau.

Día 2.—Misa cantada en sufragio del Rdo. D. Lorenzo Carbbó.

Día 3.—Misa en sufragio de Manuel Gilbert Vidal.

Día 4.—Misa en sufragio de D.^a María Gracia Ferrer Ripollés.

Día 6.—Misa cantada en sufragio de los difuntos de la familia Arenós Usó de Almazora.

Días 7 y 9.—A intenciones de D.^a Emilia García.

Días 10 y 11.—A intención de D. José Pons Carda.

Día 12.—Misa cantada en sufragio del Rdo. D. José Roca.

En conmemoración del VII Centenario de la muerte de la Seráfica Madre Santa Clara de Asís, todos los días 12 de cada mes habrá Exposición de S. D. Majestad, todo el día, con función eucarística por la tarde, a las cinco. Las intenciones de esta función, correspondientes al 12 de Enero, se aplicarán para la Srta. Elena Candau. Si alguna persona desea le sean aplicadas estas intenciones del día 12, durante el Año Centenario, sírvase manifestarlo a la Rda. M. Abadesa de San Pascual.

Día 13.—Misa a intención de D.^a Ana Nebot.

Día 16.—Misa a intenciones de D. José Moner Mompó.

Día 17.—Fiesta mensual en honor de San Pascual Baylón, con Exposición de S. D. Majestad, a intención de la Srta. Elena Candau.

Días 18 y 20.—A intención de D. Francisco Rubert.

Día 19.—Misa a intención de D. José M.^a Gozalbo López.

Navidad es la fiesta del hogar: Recuerda que el Templo Votivo Eucarístico Internacional de San Pascual Baylón, es el hogar de las almas eucarísticas

Obituario

El día 25 de Julio último, y en la ciudad de Castellón, entregó su alma al Señor, confortado con los Santos Sacramentos, D. Salvador Sala Verdú, a los 94 años de edad. A su hija, D.^a Remedio, a su hijo político D. Eduardo Morales, suscriptores de nuestro Boletín, nuestro más sentido pésame.

También en nuestra ciudad falleció, el día 1.^o de Noviembre, nuestra suscriptora D.^a Pascuala Roca Ripollés. Descanse en paz, y a nuestros amables lectores les publicamos una oración para ambos finados.

A última hora nos ha llegado la triste noticia del fallecimiento del M. Rdo. P. Provincial de Cantabria Fr. Pablo Lete y de su Secretario Rdo. P. José Lizarralde en el trágico accidente del avión «Estrella de Oriente». Nos asociamos al dolor de la Provincial Cantábrica, que con tanto cariño han contribuido a las obras de nuestro Templo, y rogamos al Señor por el eterno descanso de nuestros hermanos.

Navidad es la fiesta del aguinaldo: Una limosna por el Templo, será el mejor aguinaldo que puedes ofrecer al Niño Dios. ¿Lo has meditado bien?

Trabajo voluntario

En los pasados meses de Octubre y Noviembre han prestado servicio voluntario a las obras del Templo, los carros siguientes: de D. Enrique Ibañez con un jornal, de la Sra. Vda. de José Carda con un jornal, de la Sra. Vda. de Salvador Manrique Herrero con tres jornales. Asimismo en carácter de albañiles y peones los siguientes señores. Bautista Climent dos jornales, Antonio Traver un jornal y medio, Pascual Seglar, Raymundo Llop y Manuel Llorca, un jornal respectivamente, Pascual Climent (hijo) y Miguel Rubio medio jornal cada uno. A todos ellos nuestra gratitud más profunda y ojalá su esfuerzo y su amor por el Santo cundiese, de tal forma, que fuesen cada día mayores los servicios voluntarios en esta magna obra de la reconstrucción del Templo Votivo Eucarístico Internacional de San Pascual Baylón.

Navidad es la fiesta de la alegría: Si tu gozo es ver como va creciendo el Templo de San Pascual, debes aportar al mismo tu limosna y tu trabajo

Salón San Pascual

Se están ultimando los ensayos de la zarzuela-sacra BELEM, obra con la cual se dará apertura a la temporada de teatro en nuestro Salón San Pascual el próximo día 25, fiesta de la Natividad del Señor. Los pequeños artistas bajo la dirección de D. Víctor Fenollosa y la acertada intervención del Rd. P. José Martí, se están preparando con todo interés para que resulte un éxito su actuación. Se representará en los días 25, 26 y 28 de Diciembre, y el 1, 4, 6 y 11 de Enero por la tarde.

También el día 28, por la noche, habrá una Velada a cargo de la Vble. Orden Tercera Franciscana para festejar a S. S. el Papa Pío XII, en sus Bodas de Oro de Terciario Franciscano. En este acto se repartirán Diplomas de Obrero del Templo, a todos aquellos, que por su labor en pro de nuestra obra, y a juicio de la Junta Local bayan merecido este honor.

Contribución a las obras

"Pro Templo de San Pascual Baylón"

ALBACETE: Aurora Táverner.....	25'—
CASTELLON: José de la Torre 8, Francisco Colom 50, Un devoto 55.....	113'—
LA LINEA DE LA CONCEPCION: Adoración Nocturna.....	100'—
PALENCIA: Julián Díez 50. Un devoto 10.....	60'—
TORTOSA: Fernando M. ^a Monfort.....	25'—
VALENCIA: Tomás Cabrera Pesudo.....	500'—
VALL DE UXO: M. D.	25'—
VILLARREAL: Salvador Belaire 6, V. S. 1 000, Hermanos Broch Nebot 50. Una devota 5, Pascual Font de Mora Chabrera 100, Jaime Carceller 100. De una Peña deportiva 100, Peña futbolística Clasfogue 100, Carmen Traver 500. Familia devota 125. Comunidad Clárisas 10, Colecta 30. Cepillos 736'25. Objetos vendidos 1668'20, Anuncios 100.....	4.630'45

EXTRANJERO

REPUBLICA ARGENTINA: LABOULAYE: P. Pacífico Sallent.....	500'—
MEXICO: TUCUBAYA: P. Juan E. Vega en memoria del Rdo. P. Eleuterio Ferrer (r. i. p.).....	500'—
JORDANIA: AMMAN: P. Mauricio Mástrangeli 20, P. Buenaventura Mazzela 20, P. Eusebio Migliacio 10.....	50'—

CELADORAS

ROSARIO GARCIA Y CARMEN GUMBAU: María Delás 19, Concepción Gil 16, Salvador Cotolí 19, Santiago Esteve 19, Pascual Taurá 19, Carmen Manrique 19, Manuel Cubedo 19, Asunción Bosquet 19, María Viciado 19, Carmen Mezquita 19, Concepción Reverter 19, José Artero 19, Dolores Mezquita 3, Carmen Soro 9. Una devota 20.....	257'—
CARMEN PLANCHADELL Y MARIA CABEDO: Bautista Planchadell 18, Bautista Carceller 18, Ana M. Vicent 18, Carmen Ferrer 18, Concepción Usó 18, Concepción Llop 18, Rosario Martín 18, Rosario Valverde 12, Antonia Aguilera 18, María Cabedo 15, Pascualeta Moreno 18. Una devota 18, Dolores Folch 10, M. ^a Rosa Ramos 5, Pascualeta Herrero 10.....	232'—
JOSEFINA CALLERGUES Y MARIA VILANOVA: Pedro Fuster 18, Manuel Ortells 18, Rodrigo. Viñes 18, Vicente Sala 25, Dolores Safont 24, Vicente Cabanes 25, Carmen Rubio 3. Familia devota 25, Matilde Hernández 3, Pascual Vilanova 3, José Vte. Gil 25. Una devota de Barcelona 3. Varios devotos 37.....	227'—
ANA M. VILAR Y CARMEN CALDUCH: Elena Saera 16, Vicente Gómez 19, Concepción Chabrera 20, Vicente Broch 16, Adelaida Náchter 16, Antonio Tirado 16, Manuel Batalla 16, María Seglar 16, Francisca Bort 13, Granja Bar 16, Francisca Esteve 3, Dolores Gallén 50.....	217'—

MARIA CABEDO Y CARMEN CABEDO: Manuel Chiva 18, Antonieta Llop 18, Vicenta Rubert 18, José Guarque 18, Leoncio Gordo 18, José Cabedo 60, Manuel Cerisuelo 30, Vicente Aguilera (Castellón) 30.....	210'—
FELICITAS VILLARREAL Y MERCEDES ARNAL: María Rubio 18, Concepción Fortuño 18, Francisco Montañez 18, M. ^a Regina Senén 30, Una devota 30, Felicitas Villarreal 9, Mercedes Arnal 9. Varios devotos 47'75.....	179'75
MARIA PALLARES Y ENRIQUETA CASALTA: Concepción Carda 18, Manuel García 18, María Porcar 18, Pascual Ayet 18, Dolores Ortells 18, Ramón Guzmán 18, Manuel Soriano 18, Encarnación Gil 25. Varios devotos 4.....	155'—
CONCHITA GIL Y JOSEFINA CANTAVELLA: Dolores Cabrera 3, María G. Poré 6. Un devoto 3. Varios devotos 58'50, José Soriano 3, María G. Cabrera 3.....	76'50
MARIA VICENT Y MARIA AHIS: Manuel Farinós 9, Carlos Vilar 20, Pascual Barrachina 9, Santos Puertas 9, Dolores Nebot 9, Tejidos Nebot 9, Antonio Pegueroles 9, Víctor Bernat 9, Francisco Mezquita 15, José P. Pesudo 15, Miguel Llop 9, Pascual Ibáñez 9, Pedro Balaguer 25, María G. Roca 9, José P. Juan 9, Pascual Ortells 9, Consuelo Sifre 9, Manuel Vicent 9, María Vicent 9, Carmen Safont 10, Vicente Serrano 9, Vicente Millá 9, Carmen Cercós 30, José Carda 15, Fernando Latorre 30, José Mezquita 30, Lolita Arrufat 15, José Montesinos Farmacia Calduch 15, Josefina Broch 9, Bautista López 9, Manolo Garrido 9, Jaime Carceller 15, Magín Amigó 30, Carmen Taurá 9, María G. Taurá 9, Emilio Wagner 30, Francisco Cubedo 9. Una devota 100, C. O. 5. Una devota 30, Pascual Millá 6. El niño Francisco Vte. Mezquita Pesudo 100. Varios devotos 2.....	745'—
MARIA ORTELLS: Simón Taurá 30, Vda. de Trías y familia 100, Pascuala Ramos 9, Ana M. Abad 9, María G. Catalán 18, Bautista Martín 12. Familia devota 300, María Bonet 5, Benjamín Beltrán 30.....	513'—
LOLA SANZ: Pilar Bono 9, José Janés 9, Manuel Notari 9, Saturnino Solá 19, Eduardo Sanz 15, José Garí 9, José M. Meseguer 9, Joaquín Fortuño 9, José Valverde 15, Victoriano Boiges 9, José Salvá 18, Vda. García 9, Florentino Pérez 9, Manuel Adsuara 9, José P. Fortea 9, Salvador Rubert 9, José M. Font 9, Santiago Manzanet 9, José Mallol 9, Crispulo Serrano 9, Manuel Miró 9, Leonor Albert 9, E. Sanz Martín 118, Pascual Catalá 30, M. Luisa Sanz (Burriana) 10, Joaquín Agut (Castellón) 30. Una devota 6.....	423'—
ADORACION USO: José Llop 25, Emilia García 9, Dolores Elías 9, Pascual Usó 9, Fernando Calvo 9, Rosa Diago 9, Francisco Arenós 9, Concepción Rubert 9, Concepción Forés 9, Concepción Vilar 9, Bautista Mata 9, Rosario Rubert 9, María Sichert 9, María Guinot 9, Pascual Cándido 9, Conchita Almela 9, Bautista Font 9. Una devota por una gracia alcanzada 50, Pascuala Gil 9, Javier Piquer 6, María Peset 25, Josefina Catalán por una gracia alcanzada 25, Vicente Gil 3. Varios devotos 122'50.....	409'50
ELENA MARTI Y CARMEN SOLER: Enrique Meseguer 9, Manuel Rochera 9, Manuel Vilanova 9, Manuel Puchol 9, Pascual Ortíz 9, Pascual Rubio 9, María G. Vidal 9, Asunción Miró 9, María G. Sancho 9, Carmen Marco 9, Manuel Ferrer 9, Vicente Gil 12, C. G. G. 30, Concepción Gimeno 9, María G. Vilanova 9. Una devota 9, Manuel Gilabert 15, Elena Martí 100. Una devota 2.....	285'—
PILAR VILLARREAL: Hermanas Arrufat Badenes 30, Francisco Moreno 30, María Nebot 6, Carmen Tirado 9, Mercedes Bernat 9, Sofía Moner 9, María G. Bernat 9, José P. Ortí 30, M. Villarreal Pesudo 30, Manuel Villarreal 30.....	192'—